

ese vampirismo del Estado, fue de mayor auge económico para el país. Había una mayor libertad para trabajar. La iniciativa privada, no expuesta a indebidas intervenciones, floreció con mayor provecho general. Pero, desde la administración González Flores, hemos ido en progresión peyorativa hasta llegar a las situaciones que hoy ha creado ese excesivo intervencionismo del Estado.

Los impuestos directos tienen muchos partidarios. Y hasta hay quien ha declarado que en nuestro país no se tributa como en Italia o en Alemania, naciones supeditadas a un Estado totalitario, considerando como el desideratum esos sistemas que todo lo sacrifican a los fines políticos o económicos de una burocracia, que trata de apoyarse en la intangibilidad de un Estado todopoderoso.

Dijimos al señor Trejos que era evidente que nuestro sistema tributario resulta, en cierto modo, injusto, porque no hace tributar al rico como rico, y que debe pensarse en los medios de hacer el sistema más equitativo, gravando más directamente la riqueza particular y evitando que se efectúe el fenómeno que se observa en las zonas cafetaleras, pues éstas, gradualmente, han ido quedando en pocas manos, a tal grado que va creándose un verdadero latifundismo que terminará por liquidar nuestro renombre de nación abundante en pequeños propietarios.